



PUBLICACION EGOISTA NIHILISTA N°0
Suplemento de Ediciones Cerbero, traducido y re-
editado por Hominiscidium Ed.

PREFACIO

La traducción/reedición de esta publicación surge de la motivación por la apropiación individual del ímpetu del nihilismo, el desarrollo del espíritu crítico, el diálogo entre egoístas/nihilistas.

Es esputo sobre los curas revolucionarixs -muchxs de la Iglesia Anarquista-, que al ver amenazada su fe, calumnian y deshonran el nihilismo, a veces apoyadx en la crítica fácil de un falso nihilismo concebido por ellxs mismxs y sus intenciones recuperadoras banalizantes.

El proceso se inicia antes de que tomes conciencia.
Encuentro algunos desacuerdos con los planteamientos de los textos aquí reproducidos, considerando que nada es objetivo —al margen de que los autores hayan pretendido serlo o no— ya

que, reconociendo las destrucciones que un individux tiene el potencial de realizar en cuanto a la estructura del pensamiento y su reflejo lingüístico, los vestigios del pensamientos civilizado más de una vez encuentran brechas por donde infiltrarse en forma de simbolismos, percepciones antropocéntricas y patriarcales, racionales, esencialistas y existencialistas, acumulados y repetidos por la Humanidad durante miles de años Así, apuntar a dudar, cuestionar e indagar sobre la génesis de toda idea, conocimiento u opinión puede conducir a un pensamiento cada vez menos influenciado y mas autónomo, en una exploración insaciable de las propias potencias.

Dudar de todo y de todxs, incluidx une misme.

VALERY—HOMINISCIDIUM ED.
EDICIONES NIHILISTAS Y ANTIPATRIARCALES

Gatillar el fin de la repetición de lo existente.

Hominiscidium: acción de dar muerte a lo humano. Acabar con lo humano y con sus repertorios como medida-disposición de la existencia, existencia cimentada y erigida en el régimen patriarcal, androcéntrico. Interrumpir, desarticular, desterritorializar el poder masculino y la represión sexual reguladora de los cuerpos y sus subjetividades junto a todos sus subproductos místicos, legales, antropocéntricos, ideológicos, morales, biocidas: una operación doblemente lacerante.

Contacto: hominiscidiumed@riseup.net

CONTENIDO

EDITORIAL: ¡ECCE EGO! - Maurizio De mone / 2
FRAGMENTO "La sub-ordinariez en un "estado" jurí dico-posicional" - Federico Buono / 5
LA NECESIDAD DE LA DESTRUCCION DE TODOS LOS DIOSES / 7
NIENTISMI / 9
SOBRE DEBATE Y SOBRE LENGUAJE / 11
EL NAUGRAFIO DE LA EXISTENCIA - Pier Leone Mario Porcu / 13
ESTOY POR LA DESTRUCCION - s.m / 18

EDITORIAL-

¡ECCE EGO!

"...el cielo encima de nosotros es oscuro, porque está cubierto de la nube del egoísmo, de la incomprensión y del engaño..."1

MI mefistófeles ríe, contorsiona su pene y lo masturba en un eco de gemidos y risas...

Lo escucho...no ríe de mí.

No! Y ya sé que no lo hará, incluso si deseara hacerlo, ¡oh, como le gustaría!

Ríe de la decadencia y del mesianismo de cuatro charlatanes que gastan su vida y se abren paso en el teatro de la humanidad.

Pongo la oreja sobre el portón de mi infierno, es muy caliente, calentado por el aliento nunca cansado del perro de tres cabezas grávido de pasión, pero siento alrededor el frío intenso del silencio de muerte.

Aún lo escucho reír y jadear.

El Demonio no encuentra descanso y me lanza un

desafío.

"Tú, hombre que estas tan cansado! porque para llegar hasta aquí por el pasillo oscuro que precede a tu *abismo* habrás seguramente caminado mucho y habrás escuchado de todos los colores, o me equivoco? *En el cielo..*"

-El demonio masticaba su mismo esperma mientras hablaba disfrutando de la provocación -

"Llega al punto Demonio"

-contesto rápido-

-“Tú me has llamado, bueno? Habla sin rodeos, tú me conoces y sabes a dónde puedo llegar si pierdo la paciencia...”

-gesticulo versos y señales de enfado totalmente inútiles visto que el portón entre mí y el demonio todavía nos divide la visión -

“Lento, lento! entre egoístas nos entendemos, no te calientes que acá ya está muy caliente de por sí...no sientes calor tú también?”

-no respondo-

“Oh! Maldito sea este Egoísta! me gusta...”

-ríe-

“Te propongo un juego que puede parecer a primera vista cosa muy seria”

-ríe otra vez-

“sabes escalar una montaña?”

-no respondo-

“bueno, no pasa nada, te doy la oportunidad de

ascender al *Vértice* del mundo material y de los espíritus... está?"

-mantiene a penas un sollozo de risa-
"No me interesa!"

-Respondo acariciando el cerbero que después de haberme notado porque es un buen guardián se interesó tanto en mi presencia que se avecinó para luego lamer el *fango* pegado a mis pies, quedándose ahí escuchando la conversación.-

"Egoísta! escúchame!"

-gritó Mefistófeles para ser escuchado por todos los oídos, incluso de los que están *en el cielo*-

"Tú, querido egoísta, no me comprendiste... te doy la oportunidad de burlarte de la Humanidad y de sus Ídolos, de reírte *de todo y de todos*..."

-el cerbero, en tanto, había lamido y devorado casi todo el *fango* de mis pies-

"...unamos nuestras fuerzas, *una unión entre egoístas*, qué hay de *mal*?"

-se escucha un ruido agradable como rasgar una tela-

"*Mal*? Y tú qué sabes del *Bien* y del *Mal*? Maldito demonio pensar que estaba por ceder a tu adulación..."

-me interrumpen las risas y el incesante ruido del refregar de la mano sobre el pene nudoso del demonio-

"...Osas reírte de mí? Te advierto demonio un día reiré Yo de Ti!"

-grité con todo aquello que estaba en mis fuerzas un alarido que siguió del salto de cerbero que ya había terminado su comida a base de *fango*-

"¡*Ecce ego!*"

-exclamó el perro del infierno verosíblemente saciado del fango de la sociedad pisoteada.

Mi Yo estaba listo para el *Vértice*

Seguro de la ilusión

de que tres infernales fauces

observo atragantarse desde un rincón

Niego al futuro la confianza

desde la nada la pasión

de la que me angustio y me consuelo

desde mi abismo con ferocidad

Lancé un puñetazo, un golpe al portón del infierno y prometí al Mefistófeles más de lo que me había sido pedido

-"Te llevaré la cabeza de todos los gobernantes y de los súbditos, haré limpieza total de los bichos morales y de la ética que nunca saciados se comen lo vivo desde dentro! Y escucharás desde tu *Abismo* (no por mucho, porque será mío!) la más atronadora de las risas que nunca en el pasado hasta hoy haya sido oída, y que no encontrará igual hasta el fin de los tiempos, desde el *Vértice* arrojaré los cadáveres de quien se postre frente a mí obstaculizándome el camino, y después de haberlos apuñalado robaré sus trofeos venerados durante siglos y los arrojaré al *Abismo* sin fin y pasará tanto tiempo que el devenir los recordará y se los recordará, como banales e inútiles excrementos!"

Maurizio De mone



FRAGMENTO

“La sub-ordinariedad en un “estado” jurídico-posicional.”

Un fragmento “primero” ha sido puesto en la desconstrucción del proceso penal, y del conjunto del aparato del monstruo-moral y secular de la justicia y del “lógico” uso del juicio, en el cual nos introducimos en la “disolución” de cada ley burguesa, que refleja y proyecta su “sombra” de anulamiento del individuo y consigna una resolución de especificación del espinoso y arduo sendero del antijuridismo. El camino es cuesta arriba.

Un segundo fragmento tocará las artimañas burocráticas usadas en lo que son los derechos que se obtienen con las cláusulas procesales firmadas, por la “seguridad” de la condena, pero esto en un segundo momento. Ahora es tiempo de salir descubiertos sin el miedo inherente, de la intromisión de “voces” que quieren salvarnos, pero que tienen un efecto en el engaño de la redención o específicamente en el “arrepentimiento”.

La esencia trasmuta el “vivir” la represión bajo una luz clara oscura que hace la vista (con el “pensamiento” que vigila), miope y con los contornos del doble efecto.

Disimular el acto de una negación sobrelleva a un ceder y sucumbir a la repetida tentativa, dada por el mundo de los “normales”, de retornar en las insidiosas manos de la lógica-compromiso.

En esto es extrínseca la evaluación de los efectos-señales de notas distintivas: En una elección que parte del individuo y torna al individuo.

El nihilismo/antisocial imprime fuerza a mis palabras que son también mis “malas pasiones”. La condivisione⁽¹⁾ rechaza todo juicio moral.

El texto soy “yo mismo” irreproducible en cuanto singular, pero para hacer “precisamente” la condivisione, en cuanto “unión”.

El “medio”, que es incluso un “fin”: una “propuesta” de una correlación de textos que formarán una publicación en el ámbito antijurídico que será editado por Ed.Cerbero.

“El individuo en revuelta aspira a convertirse en un sin ley.”(Max Stirner)

La vida quema como una candela.¹ La explicación de una herejía que la imaginación convierte en evidencia, explora y analiza lo explícito: en un mundo desarmónico y en la destrucción necesaria, en la búsqueda de un desequilibrio en espacios remotos...

La “Fractura moral” se disuelve en lo indefinible y lo inexplicable (no siendo aprendido desde un lenguaje común) y comporta en cada paso, un nuevo “conflicto”: impulso. Pasión violenta.

El principio a-moral se eleva en un reflejo de instintos y de impulsos, en una fuerza que debe ser consumada hasta tornarse “nada”, la nada de la cual proviene.

“El nihilista es aquel que, desde el mundo del cual es, juzga qué no debería ser y, desde el mundo que debería ser, juzga que no exista.”²

1- “Pero cómo se disfruta la vida? Consumándola como una candela, que se disfruta quemándola, se disfruta la vida y con esta yo mismo, disfrute de la vida y consumo de la vida.”

2-Friedrich Nietzsche, *Escritos Póstumos*.

Condenado por la ley del “hombre” (devoto del utilitarismo), el espíritu libre-el nihilista, está ligado a una exigua comunidad, con un “hilo” común: el informal “acontecer” de los eventos.

“El espíritu es el primer conocimiento de sí mismo, la primera desdivinización de lo divino, o sea de aquella fuerza hostil de aquel fantasma, de aquella “potencia” superior.”

Rechaza la masa y extirpa la concepción de clase, y la estructura que la soporta: “el derecho de la sociedad”. Lo Irrelevante determina las pulsiones vitales del ciudadano “autómata del deber”, y lo concretiza en una demolición radical del sujeto-individuo: en una “fe” (con el principio de la obediencia), en el cual la “razón” pretende el significado absoluto de las cosas.

*“Cuantos seres han atravesado la vida sin nunca despertarse!
Y cuantos más, se han dado cuenta de que estaban viviendo
solo por el monótono tic-tac de los relojes.” Emile Henry “Golpe por golpe”*

La sistematicidad de la lógica y del orden, y las reglas comportamentales, afirman su rol de lo “definido” en un mundo dominado por el sagrado orden de las leyes.

Pero el espíritu libre avanza y trasciende:

El caos y la caoticidad de los eventos, mutan y nos llevan con ellos, en una condivisione avasallante de intentos, de modo conciso, como en un acto destructivo que quema los “códigos de la sociedad”.

La experiencia del caos destructor, se distingue en su unicidad e inestabilidad, y en el salirse de toda forma definida, en un flujo incesante de vida, que asimismo es siempre muerte.

El principio nihilista “destroza” la estructura total de los valores y la presunta univocidad de las cosas, que se disgregan en un “mundo aparente”, y en el aventarse contra lo que se “ve”, contra lo que se encarna en los hombres.

*“Hemos eliminado el mundo verdadero:
¿qué mundo queda aún?,
¿acaso el aparente?... ¡No!,
¡con el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!” 3*

Hablando la lengua de nuestro enemigo, nos alineamos a sus conceptos:

En la lógica sistemática de los artículos de ley, la “justicia” exige una necesidad moral, para juzgar la validez del “derecho” al juicio, que es inalienable de ella (sociedad-orden).

“La custodia cautelar aparece proporcionada a la entidad del hecho y a la sanción que se cree pueda ser impuesta.”

El derecho-deber determina la proporción de la pena impuesta en base al juicio.

No determina el recorrido en (base) a la oscilación del crimen que en materia legal-jurídica, presupone la condena a cumplirse, según el modelo prescripto del orden constituido.

El juez terrenal se convierte así en juez eterno, cuya ley y mandamientos son el punto central del “castigo”.

La “máscara del derecho” se interpone entre una elección de revuelta (y negación de una “máscara” jurídica), y la aceptación de este “derecho”, en armonía con un “mundo circunscrito”, relegando en lo impersonal al individuo, que se transforma en una forma muerta, en una vida-no vida. El “Límite infranqueable” deviene en adhesión al orden-ordinario de las cosas y del cálculo de lo predecible.

La pertenencia a la “Ralentización”, tiene un rol de reglamentación que es principio-reflejo de “reconciliación”.

La cementificación del respeto amistoso se convierte en un vínculo consagrado, y trasmuta el afecto en afección. La diferencia entre el libre albedrío y una imposición (de rol amistoso) es la consecuencia lógica del “readaptamiento”.

“El abogado es el intérprete y el mediador entre la ley y el ciudadano y en el ejercicio de su trabajo, ayuda a comprender la situación desde el punto de vista jurídico, y determina el camino más rápido y menos costoso para la tutela de un derecho.”

“Hablo con el abogado. Una ayuda para tutelar los propios derechos y saber reconocer los de los demás.”

El individuo cae en la contradicción (la falsificación de lo que acontece) y entra en un principio lógico de la “razón”. Quien “interpreta” (la defensa legal) este “derecho-deber” se (interpone) entre el imputado y quien imputa, y desempeña su rol “mediando”. Subordina al individuo-imputado a la propia visión de mediación que le da el derecho, el “derecho” de defenderse. En la interpretación-“fe” de la doctrina jurídica, la elección de un “camino más rápido” hace los contornos de la existencia, como en un sueño donde la “celda” es el fondo inevitable de la vida cotidiana .

El proceso de transformación es colocado entre el orden y el desorden (la fusión del caos con la existencia). Aniquilando lo “primero”, este proceso sobrepasa el adaptamiento a las necesidades de la comunidad humana (en la reconciliación), donde el espíritu libre, busca este desorden a través de las pulsiones vitales, y rompe y atraviesa los diques de una civilización edificada sobre la “aperiencia”, y se niega a ser “juizado”.

La negación comporta la capacidad de mirar más allá de la apariencia (lo deducible) y se antepone a las redes de códigos-artimañas que revisten la entera estructura del orden social.

El antijuridismo anárquico-amoral, imprime una señal de descodificación en los criterios y la disciplina de un mero instrumento de adaptabilidad a la doctrina jurídica (donde lo “confortante” deviene “conformidad”) y lo erradica desde la raíz:

Lo indefinido por consecuencia deviene en el “riesgo” de lo desconocido.

Al quebrantar los códigos de la sociedad-orden, aparecemos y nos exponemos, a través de la negación de los valores absolutos y, nos adentramos hasta la raíz de esta “negación”, avanzamos en un continuo renovamiento y superación de los propios límites, en un universo dominado por la “lógica”, contraparte de “voluntad”.

El Antijuridismo anárquico-amoral, negando la existencia de un “derecho”, rompe con la lógica consecuente, y destroza con la “negación” toda interpretación “lógica” del ser juzgado en una identidad de las cosas.

El Antijuridismo anárquico-amoral se completa en la negación de toda “defensa legal” y erradica cada oportunismo de entrada y “desestabilizándolo”, revela los contornos concretos de lo irreparable en un mundo que no nos pertenece.

En la ruptura dada de las infinitas posibilidades de revuelta, frustramos el laberinto de prohibiciones, y negándolo no lo reconocemos, y nos ponemos al “márgen de la sociedad”.

Federico Buono

(i) N.T: El vocablo “*condivisione*” es comúnmente traducido al español como *compartir* o *repartir*. Al traducir este texto se pensó que quizás aludiría a una relación entre afines, colegas, egoístas, que rompe lógicas hegemónicas de relacionamiento. Más precisamente en palabras de Federico: “El término ‘*condivisione*’ -en el tiempo- se ha extendido y ha destruido al anterior término: ahora es ‘*Afinidad Egotista*’.

Condivisione supone que Yo ‘divido con’ -no hago totalmente mía- una posesión.

Afinidad Egotista es: Yo parto de mi centro –y me ‘comprometo’ yendo a poseer un ‘objeto’- volviendo al centro de mi centro. El centro soy Yo que poseo lo que he conquistado.

Condividire -es en cambio- dividir el centro con más individuos- de manera igual. Si es igual –la división– se vuelve un dividir ético y paricéntrico.”



LA NECESIDAD DE LA DESTRUCCIÓN DE TODOS LOS DIOSSES.

(*)

Podemos preguntarnos: ¿cuál es la motivación de un Anarquista en el actual orden espectacular? La respuesta a la pregunta se puede definir en pocas palabras: la Destrucción del orden social, de todos los dogmas morales y los valores sociales que la sociedad ha impuesto a lo largo de los siglos. Aún si las motivaciones escritas anteriormente puedan parecer muy modestas, la realidad demuestra absolutamente lo contrario. Esto es porque estos paradigmas constituyen el fundamento mismo sobre el cual se

vergue el edificio del orden social, y de todas las simulaciones representadas en la sociedad mercantil/consumista. Sin embargo, el solo hecho de declarar la destrucción de la sociedad y de todos sus dogmas y valores, no significa bajo algún punto de vista que no se hayan erguido nuevos dioses sociales, para reemplazar a aquellos asesinados, cuando el actuar de los individuos libres y negadores de los valores y de los dogmas han demostrado los errores y las fantasías que los viejos dioses metafísicos representaban. Lamentablemente las tímidas experiencias de ruptura/negación que los individuos han experimentado en las distintas etapas de la historia humana, no han significado la destrucción de los nuevos espectros, que el mismo orden espectacular creaba, a fin de mantener esclavizados a los individuos, todo lo contrario, los mismos se han transformado, se ha asesinado los viejos dioses y se les ha reemplazado con nuevos dioses seculares. Así los espectros o “sombras” de dioses, existen todavía hoy. El viejo dios metafísico, basado sobre los así llamados “padres de la iglesia”, murió bajo la guillotina de la Revolución Francesa de 1789, y por el actuar de los filósofos iluministas del siglo XVII. Pero el verdugo, habiendo matado al dios metafísico, puso en el trono el reino de la Razón y del Progreso, lo que significó que estos últimos comenzaran a erigirse como nuevos dioses sociales, el dios de la razón. Pero éste no será el único, los espectros y las sombras del viejo dios muerto serán múltiples, y se personificarán en diversas tendencias del pensamiento moderno, en las que la razón y el progreso serán las columnas de apoyo sobre las que se sostendrá el edificio de la sociedad moderna.

El viejo dios, y toda la policromía de dogmas, valores y supersticiones serán reemplazadas por nuevas divinidades, o mejor dicho por los espectros de los dioses muertos o asesinados. Las ideas de Marx y de sus discípulos, de Hitler, Mussolini, de la democracia representativa, etc., basados en la razón científica de la construcción de un paraíso terrenal, sin contradicciones de clases, de razas, de igualdad fraterna y libertad, son ejemplos vivientes de los nuevos dioses que la razón ha generado.

La historia, como acción práctica, ha demostrado de manera inevitable, no solo el fracaso del dios metafísico, de sus promesas de “paraíso”, sino también de los dioses sociales, representados por los pensamientos creados por los personajes antes citados, o los sistemas políticos/ideológicos, han fallado.

Antes de esto, el orden espectacular ha asesinado estos viejos espectros y los ha reemplazado con la nueva religión social del mercado y del consumo, de la ciencia y de la técnica, los símbolos de culto serán determinados por los nuevas invenciones científico/técnicas y por la capacidad de consumo de los individuos.

No obstante, un hilo conductor vincula, sin ruptura alguna, los viejos dioses metafísicos y las diversas divinidades seculares y es la perpetuación del dominio y de la sumisión de los individuos. Tal vez hoy no es la superstición el martirio de los fanáticos que determinan la existencia de dichos espectros, sino la mercancía, el consumo, etc. Pero todos tienen la misma esencia dominante.

Es posible observar cómo en las épocas actuales la fuerza de dichos espectros no se da como antes con la coerción y la punición, empero, los valores, dogmas y la moral que estas divinidades imponen tienen una gran capacidad seductora, seducción que sirve para entusiasmar incluso a quienes formalmente se oponen a todo lo que representa el orden social y los valores profesados por el mismo.

El orden social y todos sus paradigmas son los espectros del viejo dios metafísico, que es el resultante de la razón y de la moral, y está obstinado en la lucha contra la vida y la pasión, a fin de impedir que la libertad individual signifique reapropiarnos de nuestras vidas.

Para esto, resulta necesario asesinar a los dioses seculares y todos sus espectros. Es imprescindible matar a todos los espectros y las sombras de los dioses que no tuvieron éxito en elevarse, que basados sobre la razón pura han pretendido crear paraísos terrestres para los individuos, basados en la razón y en el resentimiento. Solo así, destruyendo todos los valores y los dogmas impuestos, sea a la luz de un dios metafísico o de un espectro o sombra de un dios secular, podremos construir, en manera individual, a través de un futuro infinito de rupturas y negaciones nuestros valores, abandonando todo dogma o valor de los espectros y las sombras de los dioses muertos.

Solo así, cada individuo podrá comenzar el proceso de ruptura/negación con el orden vigente.

(*) Artículo tomado del blog "Nihil", traducción del inglés al italiano por los integrantes de ParoleArmate.

La búsqueda radical de la anulación de formas “prácticas” del lenguaje, quiere y tiene que ser también la anulación de un lenguaje moral. La pre-eminencia de la “nadificación” de cada saber normalizante es una de las innumerables exploraciones que el Nihilismo Egotista debe alcanzar como negación de los opuestos “oppositi”⁶⁾: abrir una brecha a quien anhela la afirmación de las propias “Malas Pasiones”

El principio nihilista de un escepticismo egoísta tiene que conducir a una búsqueda continua del extremo, hasta el confín limitante y pre-escrito del lenguaje en un “supuesto tal” de sometimiento moral-convencional. Una puñalada en una existencia aproximativa, a quienes están en la búsqueda de un ilimitado Egotismo a los márgenes de la sociedad.

La pregunta, en una premisa a la respuesta, es:

¿Cómo iniciar “solamente”, el superar un lenguaje ya hecho?

NIENTISM... (*)

La inmersión en los más recónditos recovecos de nuestra memoria mnemónica, nos lleva a suponer que a veces hay un relevamiento de la superación de un “supra” lenguaje:

Lenguaje “dispuesto” y a disposición de la reciprocidad conectiva de la sociedad humana disciplinada en una “anestesia local”.

Salir de un lenguaje de “uso y consumo”, significa romper la recíproca interlocución moralizadora.

La disposición orgánica de las relaciones de interconexión establece parámetros de juicio y de evaluación definidos a-priori.

El establecer en una dentro-disposición, signos de alocuciones verbales, en forma constructivo lógica efectiva, ante-pone la adaptación a la inter-reactividad en una ramificación de una consensualidad del efecto comprometedor.

La adaptabilidad a las normas moralizadoras de las

formas expresivas, produce significados compuesto-estructurales dispuestos en esencia sorda.

Si se escribe: La procesión de un postulante remite al proceso de una síntesis que está en su “lugar”. Hemos superado en mínima parte un lenguaje “contenido”?

En mínima parte la tentativa ha de ser conseguir mover las partículas de materia gris en un intento de deconstrucción sintáctica. Pero persistiendo intrínsecamente en una conexión de la estructura sintética de la sintaxis, habrá un retorno del efecto de la composición de la estructura, sin que haya habido un desmembramiento y una fractura en los fundamentos de la estructura misma.

Si un individuo escribe una frase en un texto como la de arriba, habrá intentado **anular una mínima parte del trayecto establecido por las reglas de pacificación de la sociedad humana** y, al inverso,

aportaciones externas anexando una “moral” en la integridad, aunque en menor medida, pueden influenciar al individuo mismo, en la restauración de fases procesales programáticas, a través de las mismas aportaciones de una falsificación subjetiva. El individuo retrocederá, en una macro-fractura de la nota escrita. Está en este modo: aunque sea, mínimamente modificado?

“En un juicio una persona se expresa en manera comprensible para justificar su súplica”.

Ahora. El individuo ha operado esta macro-fractura y ya ha dispuesto en manera determinada el requisito previo a la cesura de reinterpretaciones de las notas transmitidas en modo tal de dar una disposición pospuesta de comprensividad a la sociedad humana y a sus normas morales.

La frase-ejemplo podrá ser puesta en una reversibilidad que pospone el ejemplo primario, en un retroceder objetivo, al el ejemplo de la frase secundaria, y en un

viceverso continuo y vinculante, del alterar, la propia peculiaridad expresiva.

Las reglas comportamentales, mueven el lenguaje en un perímetro donde la palabra y/o lo escrito, dependen de bases de síntesis, que se expanden en función del sujeto en relación al efecto que quiere obtener en el suplir de una limitante crono-patológica:

El “tiempo” condicionante es el límite de una afección procesal-sistémica en la expresividad cotidiana.

El expandirse, no es señal perentoria de expansividad individual, pero a veces cae en una intrínseca dependencia del efecto que se quiere obtener, intercambiando impresiones con un interlocutor, cara a cara, o en un escrito, a veces con una dependencia interconectiva moralizante.

La moral de la expansividad rígida y férrea reglamenta pre-productos en base de conducción inductiva al uso conforme paritario masificante del “decir” o del “escribir”.

El aporte decisivo en una lábil conformación de las reglas de comprensión es la relevación del uso de las normas comportamentales, comprimidas en una lógica-masa.

Tomemos el ejemplo de una “clásica” asamblea semanal:

En una mesa dispuesta en círculo, ¿habrá o no, un sentarse dado por los individuos participantes, en puntos de la mesa bien delineados en un preciso y efectivo organigrama?

La repartición de roles, ¿será en el “silencio” ostensivo, dispuesto en una determinación piramidal?

La seguridad de la confrontación en la comodidad, está dada por una sistemática repartición de los roles en la omnipresencia de un poder moral-céntrico, cuya exposición está determinada por la interrogación en símbolos omnicomprendidos establecidos por quien tiene un rol-guía, y determinados por efectos auto-indulgentes que lleva el trayecto discursivo hacia el foco del poder decisional.

En esta asamblea semanal, ¿habrá o no, quien primero, en una interconexión de enlaces facial-expresivos y

visuales, dirá y dará la “primer palabra”?

Hay que preguntarse, cuándo esta conexión de roles establecidos depende de la norma moral, premisa en los renglones encima escritos, y si esta asignación de roles es una predisposición a un contacto uso-forma de la jerarquía decisional.

¿Cómo se plantea el Egoísmo “tales presupuestos”?

La pasividad en roles establecidos, es en sí mismo un egoísmo pro-forma, en el cumplimiento del propio rol omnicomprendido por un omnisciente rol-guía.

El comprender el propio rol omnicomprendido en la disposición del rol-guía omnisciente, dará esquemas precisos lógico comportamentales en los que moverse en líneas orgánicas delimitadas en las limitaciones morales, donde el confín será un confín expresivo moral-facial y visible, junto con las expresiones de las notas vocales, o por el uso de los miembros móviles. Y acá volvemos en el decir una cosa y decirla impostada:

En la superación de un lenguaje formal, se debe anular también un lenguaje moral:

En la asamblea semanal omnicomprendida y re-inducida en un avance pre-impostado, el lenguaje será a decisión de un proceder egoísta, con roles determinados en una inexpresividad reglamentaria y expresamente “dada”.

La experimentación de expresiones del propio Sí, debiera ser el articulador de un uso singular de lo que se quiere expresar, en un anteceder Ego-ísta.

Pero se puede preguntar:

Las asambleas semanales, ¿pueden ser “momentos” para expresarse, o son a-priori postulados de derivación del lenguaje moral?

El experimento-límite existencial en el que el Nihilismo Egotista se mueve es en la destrucción de toda barrera hermética del condicionamiento moral.

Por lo cual en sí, el lenguaje hablado y escrito, de una vestidura omnicomprendida, tiene que poder ser aniquilado en la búsqueda extensiva de la singularidad.

Esta negación tiene como presupuesto “negar” la negación de cada opuesto que exprese la supuración dogmática de lo “correcto-incorrecto”

La envergadura de esta negación en dirección a un hermetismo moral

normalizante es hundir una daga cargada de odio Egotista Nihilista en las carnes amorbadadas por el pacífico uso de la expresividad y de quien toma su lugar.

Pero el uso de esta expresividad, ¿es o no es un amorbarse, en el pensar que sea solo “amorbamiento”? Amorbamiento que pro-pone el uso del amorbarse al comunicar.

¿El comunicar pre-supone el reconocimiento de un injerto de estabilidad moralizante?

Retornando a la cuestión pro-puesta:

¿Hubo una superación del lenguaje “contenido”?

En mínima parte, si un individuo empieza a conducirse con una inclinación Egoísta (¿pero sabe usar el Ego, y es su pasión?), pero está todavía influenciado por las “voces de contracción estabilizadora”, entonces hay una fuerte posibilidad de que torne en un retro-avance formalizante, y la “mínima parte”, deviene en un retornar, a una no-parte que da a la voz moral, la parte preeminente de la elección de conducirse.

Por lo que el individuo, en un retroceder subordinado a una lógica maso-sintiente, será siempre lógicamente condenado al ostracismo del efecto agregativo y pacificadorio del ceder de los fenómenos omnicomprendivos.

En la continua búsqueda de experimentación Egotista

Nihilista, cada efecto de retorno moral puesto a ser en un intermedio de una correlación discursiva, tiene que poder ser anulado:

Para quienes están en la continua exploración de un inconmensurable Cerbero; como punto de debate para una ilimitada experimentación y una consecuente “ruptura” con los maestros de la moral anarquista: ¿cómo es posible aniquilar totalmente la “forma” del lenguaje y la moral dispuesta en un orden que delinea la supuración de cada gesto expresivo individual?

(*) N.T: Título original en italiano que se refiere a la negación de todos los valores, o literalmente *nadismo*. Más adelante, en el mismo sentido, *nadificación*, del italiano *nientificazione*, anulación, nihilificación.

(i) N.T y del autor: *oppositi*, en italiano, es un sinónimo de la palabra *opuesto*. El uso de ambos términos está puesto en destruir el significado de lo “opuesto” definido por la sociedad del valor de lo igual que impone que haya un bien y un mal, un sí y un no, y demás oposiciones duales. Destruir el significado de “opuesto” es negar el paricentrismo que balanza y converge cada acción individual. El individuo no reconoce los “opuestos” y parte y regresa a su propio centro: esencia de sus características peculiares. Dentro de un opuesto están los *oppositi* que sanan cada negación de Yo-Centrismo; sanar (cerrar) como culpa moral, actuar y luego arrepentirse como ser que usa la conciencia, en cuanto ética.

SOBRE DEBATE Y SOBRE LENGUAJE...

“Por lo cual en sí, el lenguaje hablado y escrito, en una vestidura omnicomprendiva tiene que poder ser aniquilado, en una búsqueda extensiva de la singularidad.”

Aguardas seguramente algo no fácil, o mejor te mueves sobre el borde de la contradictoriedad.

Si aniquilo el lenguaje (y creo haber citado una frase que en el texto encierra un poco la propuesta) como tú dices “hablado y escrito”, catapultándolo al singular puede convertirse – si ya no lo es – para el singular, solo para el singular

(que emana la destrucción). la meta personal que vence el concepto mismo de comunicación, que en otras palabras es como estar callados en silencio, que es lo que muchos singulares hacen.

reasumo en esto “para destruir el lenguaje escrito y hablado”, la negación es estar mudos y tener las manos atadas. Banal? pero es la negación más inmediata.

Destruir el lenguaje con el lenguaje es un poco como matar el sistema desde dentro (reluctante para mi idea de anarquismo nihilista), y no es en absoluto salir del lenguaje, pero es hallar una alternativa al lenguaje ya institucionalizado.

salir fuera es para hacer un ejemplo extremo: “cortarse la lengua”.

cuando tú formulas la pregunta:

“¿El comunicar pre-supone el reconocimiento de un injerto de estabilidad moralizante?”

acá también, no te equivocas, pero hay que aclarar algunas cosas.

comunicar puede y necesita de un interlocutor, un sujeto adicional por fuera de mí que escucha y recibe la comunicación... para comprender... la pregunta entonces es si se puede “dialogar” con un sujeto que tiene escalas de valores diferentes del interlocutor?

muy probablemente y muchos ejemplos lo demuestran, se puede hacer por poco o por un lapso de tiempo restringido, en cuanto, la comunicación o el dialogar (en este caso) desemboca inevitablemente en una lucha dialéctica (otra forma de comunicación) o se pasa a un lenguaje no verbal, o sea a las manos, entonces el diálogo se niega (destrucción en este caso del lenguaje escrito y verbal) y se utiliza otro canal comunicativo para hacer valer el propio punto de vista.

la moral o mejor, los presupuestos morales de un encuentro, como el ejemplo de tu escrito hablando de las asambleas, tienen muchos factores a evaluar para aclarar las relaciones de comunicación y puedo asegurar que son muy complejos.

mientras tanto hay que establecer que quien va a una asamblea está predispuesto moralmente a un encuentro con unos valores establecidos ya en las premisas, entonces no son del todo libres como quieres hacer creer.

Un amoral (o sea un individuo moralmente extraño a la ética vigente de la asamblea) se encontraría a combatir con los fantasmas y los espectros éticos de la moral que flota en la asamblea donde los puntos de contacto, aún cuando puedan parecer puntos de vista a primer análisis discordantes, son en cambio similares entre ellos porque la ética de los presentes y los intereses por el debate los ha llevado a aquel lugar y partiendo desde el mismo punto de partida llegaron a diversas evaluaciones.

imaginarse la sociedad como un gran teatro de la comunicación, éste es el punto.

el macro cosmos (la sociedad) y el micro cosmos (la asamblea).

negar que haya moral en ambos es verter mentira en el cáliz.

el problema es el contenido.

“Por lo que el individuo, en un retroceder subordinado a una lógica maso-sintiente, será siempre lógicamente condenado al ostracismo del efecto agregativo y pacificadorio del ceder de los fenómenos omnicomprendivos.”

a esta frase puedo responder con una citación de La Bruyere- la gran moralista-:

“Todo nuestro mal deriva del no poder estar solos”

La gran mentira más que bimilenaria es el propio procurar en lo social y por consiguiente en la comunicación con los demás una necesidad de satisfacción.

“¿Hubo una superación del lenguaje “contenido”?”

En mínima parte, si un individuo empieza a conducirse con una inclinación

Egoísta (¿pero sabe usar el Ego, y es su pasión?), pero está todavía influenciado por las “voces de contracción estabilizadora”, entonces hay una fuerte posibilidad de que torne en un retro-avance formalizante, y la “mínima

parte”, deviene en un re-tornar,

a una no-parte que da a la voz moral, la parte preeminente de la elección de conducirse.”

Aquí también retorna la dura cuestión, espinosa, a los límites de la contradictoriedad.

puede ser o estar presente un lenguaje, aún mejor, para dar forma práctica a este fantasma, en un “diálogo” egoísta?

La cuestión es otra vez más ardua si se piensa si en nuestro caso el italiano (el idioma que ahora estamos usando) sea capaz de describir mi YO y mi Es.

Sino lo fuese, se puso un límite a mi Ego, en términos de lenguaje y comunicación.

en cierto sentido es como ser esclavos sin saberlo.

Ahora qué cosa te dice, que tu ego no sea esclavo del limitado dominio de un idioma todavía por descubrir?

el “retorno” o la marcha atrás de un decisivo viraje egoísta en el lenguaje es la evidencia de una no-liberación de los fantasmas morales, nihil sub soli novi .

“¿Cómo es posible aniquilar totalmente la “forma” del lenguaje y la moral dispuesta en un orden que delinea la supuración de cada gesto expresivo individual?”

Kirillov para ser igual a Dios se quitó la vida.

Para elaborar un nuevo lenguaje sería necesario renacer con una nueva forma mental todavía inexplorada.

Extinguir del lenguaje las formas que te han determinado.

Pongamos por ejemplo que consiguiéramos inventar un idioma nuevo.-usaremos siempre la boca y la lengua y su sonido emitido para comunicar-ya visto.

Pongamos por ejemplo que lográramos escribir el poema mas inmoral nunca escrito.-usaremos siempre un bolígrafo para transmitirlo y en consecuencia el interlocutor tendrá ojos para leer - ya visto.

Se puede ser excelentes artesanos en la comunicación, pero no creadores.

El naufragio del existir



por Leone Mario Porcu

A modo de premisa

¿Qué tienen, pues, de tan raro, de desplazado casi, estas luces a las que nada les pido que signifiquen? ¿Es su irregularidad, su

inestabilidad, su brillantez intensa unas veces y pálida otras, pero que nunca va más allá de la potencia de una o dos velas?, [...]diría, para mayor seguridad, que espero mucho de estas luces, como por otra parte de cualquier elemento análogo de incertidumbre verosímil, para que me ayude a continuar y eventualmente a decidir.»

La existencia como «voluntad de potencia».

Entre luz y sombras que acompañan la existencia de cada uno, nuestro vivir cotidiano no puede prescindir de la inter-pretación que le demos, en cuanto está fuera de duda que, solo a partir de interpretar la realidad y las circunstancias que ésta nos pone en frente, nos interpretamos a nosotros mismos. Implícita o explícita cada cosa que sostenemos es -bien o mal- nuestra inter-pretación subjetiva.

En nuestro *continnum* existencial el motivo que incesantemente nos constriñe a “ponernos en claro” respecto a las situaciones de ambigüedad en las que quisiéramos permanecer inmersos, respecto de nosotros mismos, nos proviene de aquel percibirse continuamente tensos a oscilar entre el hacer acto de mera presencia, a través de aquel “aquí estoy” que acompaña toda justificación, y aquel pasar del desconsuelo más sombrío, para ser descubiertos vacilantes e inseguros en lo profundo de sí, al desafío abierto y violento vuelto hacia sí mismo en el querer emerger a todo costo. Por lo cual acabamos siempre por no poder más limitarnos a vivir y basta, a no poder más ser, en suma, *unx* cualquiera entre múltiples seres vivientes que habitan el mundo del que somos parte. La necesidad ineludible que experimentamos, o sentimos, en el querer conferir sentido a sí mismos, a las cosas que hacemos y a todo lo que nos circunda, es dada por la situación de crisis-conflicto descrita anteriormente.

La voluntad de emerger es la raíz de todas nuestras más propias expresiones y el arte, la poesía, la música, el “saber”, hasta la indiscutida necesidad y capacidad de comunicar, son nuestros más propios sentidos intencionales.

El querer emerger es nuestra voluntad de existir y de vivir, que se opone con toda su fuerza al aniquilamiento que emana del rigor mortal de la nada. Vivir es, en sustancia, eludirse evitando la conciencia aniquilante de la propia nulidad, en cuanto el existir es puntualmente ilusión de no ser nada.

Nadie puede perder las ilusiones mientras vive, en cuanto son su remedio a la desesperación que nos asalta de frente a la absoluta nada que pesa sobre todo, comprendidos sí mismos. Son estas «ciegas esperanzas» a darnos la sensación de vencer la muerte y a hacernos tan soportable y agradable la vida, en frente a aquella «miseria y fría verdad», la «verdad dura y triste», de que «todo es nada»- como admirablemente evidencia en sus escritos Giacomo Leopardi, anticipando así la temática nietzscheana ligada al tener que tomar nota de que «hay solo un mundo, y es falso, cruel, contradictorio, corruptor, sin sentido [...]. Un mundo así hecho es el verdadero mundo [...]. *Nosotros no tenemos necesidad de la mentira* para vencer esta verdad, o sea, para vivir.»-.

A demás, es siempre Giacomo Leopardi, en esta perspectiva de derribo ligada a la necesidad de mentir, que evidencia lúcidamente que la culpa de Adán ha sido la de haber querido conocer y no ciertamente la de haber querido vivir, como luego de él ha sostenido A. Schopenhauer, el cual, por su particular punto de vista existencial, mira al arte y a la poesía como *expresiones de la negación de la voluntad de vivir*; cuando, en cambio, éstas son su formas más alta y potentes, a fin de construir «su casi refugio»- como aguda-mente sostiene Emanuele Severino en su ensayo *La nada y la poesía* inherente a la obra filosófica y poética de Giacomo Leopardi.

Toda existencia se quiere a sí misma con todas sus fuerzas, siempre y de todos modos, y más allá de todo, en cuanto expresión del propio «amor de sí», o si se quiere, como «puro egoísmo» y ninguna cosa puede distraerla de su «voluntad de potencia», que es ilusión que produce ilusión y como tal se aparta y al mismo tiempo se alza por sobre la desnuda y cruda nada.

La nada es el aniquilamiento de cada cosa, es la muerte de todo, así como la esencia desconocida de cada cosa, pero es también el hecho de la vida. Más aún, es el solo hecho de la vida, siendo todo lo que nos permite conferirle sentido. Porque sin la muerte no tendría sentido hablar de vivir. Y entonces, ¿qué sentido tendría el suceso o el fracaso, el amor o el odio, si no pesase sobre nosotros la nada? Aquella *nada absoluta, que para nosotros mortales es todo* y al revelarlo, indiscutiblemente, es nuestro inextirpable anhelo... anhelo de existir y de vivir, o si prefieren, «voluntad de ilusión» o de «potencia».

(*) *El innombrable*, Samuel Beckett

«Todo es nada» comprendido el dolor, porque, como sostiene Leopardi, también el dolor pasa como toda otra cosa y el ser de cada cosa, comprendido sí mismo, se funda sobre una «sólida nada». Todo lo que existe está imposibilitado a salvarse de la nada que lo acompaña y lo secunda, hasta llegar a dispersarlo o ingerirlo para hacerlo regresar dentro de sí. Por lo cual, si no se «quiere morir a causa de la verdad» - como sostiene F.Nietzsche -, es bueno reconocer consigo mismo que *los errores y las ilusiones* son las condiciones indispensables para poder vivir y para poder continuar haciéndolo

La crisis como toma de conciencia de nuestro existir.

Para comprender la validez de lo que hasta ahora hemos expuesto, cada uno pase revista de los momentos y encuentros más importantes ocurridos en su vida hasta ahora, comparándolos entre ellos uno por uno; recibirá la impresión de que la intensidad y al implicancia mayor de sí mismo era exclusivamente el conjunto de ilusiones que alimentaban sus deseos en tales circunstancias. Y bueno, todo esto fruslería comparado a lo que se experimenta frente a la pérdida, dentro de sí, de las propias ilusiones, puesto que es la pérdida del propio vivir.

Cuando se entra en esta situación consigo mismo no hay llantos, ni emociones, ni sobresaltos metafísicos de alguna especie a confortar en el darse cuenta, con indecible dolor, de que el mundo verdadero, así como es, no está hecho para entretener aquel sueño humano, ya que, en el delirante devenir de sí, lo que esconde, como fondo de todo, es delirio, coincidencia, indiferencia, respecto a todos los eventos que te acaecen. Cada cosa que te acaece, pasa sin un por qué, y lo que acaece puede también no acaecer más y suceder otras cosas, por lo cual no existe algún principio que pueda trascender las cosas, que es como decir que no se puede juzgar ninguna cosa antes de que esta misma no aparezca en la escena del mundo, en suma, que haya empezado a existir asomándose provisoriamente desde la nada de la cual surgió. Y su realización es todo, para poder pertenecerla. ¹ Podía también no acaecer, puesto que no hay nada necesario en este mundo que no sean nuestras mismas ilusiones alimentadas sobre esto. Por eso nadie puede nunca «juzgar las cosa antes de las cosas», sin que, al hacerlo, realice un acto de deshonestidad intelectual contra sí mismo antes aún que con los demás.

Todo lo que existe es finito, en cuanto todas las cosas que existen han tenido su inicio y así tendrán también su final, o sea, tienen una precisa duración. El existir de cualquier cosa no es concebible por fuera de *un antes y un después* que nos lleva a verla como tiempo de su misma duración, que es nada más que el tiempo que transcurre conservándose respecto a que, mientras, inexorablemente e irreversiblemente, va disgregándola; que es como decir que se consume porque esto es propio del existir de cada cosa.

La eternidad y el infinito no pueden, por las razones recién expuestas, retener las cosas, precisamente porque no contienen su fin, por lo cual nunca han comenzado a existir, es decir, no son ni siquiera nacidas. Esto quiere decir que son meras ilusiones producto de nuestra voluntad de potencia, que queriendo ella misma eludirse más allá de todo límite, alimenta el propio deseo infinito de existir eternizándose. El arte, la poesía, la música y el “saber” mismo, son la expresión más alta de su admirable ilusión.

La razón, queriendo ser medida de cada concreción, deviene esa misma concreción y ésta concreción consiste en mostrar que todo lo que existe se puede medir, estimar, pensar, constatar, por lo tanto apunta a mostrar la finitud encerrada en cada cosa que existe, por tanto su mismo fin; por lo cual más que salvar nuestra voluntad de potencia, de la cual brotó, como verdadero y propio «lúcido delirio» del existir, la aniquila y, cumpliendo ésta misma operación, hecha detrás de sí toda posibilidad de otras visiones del mundo.

Pensar es, sobre todo, pensar que todo lo que existe es transitorio, a saber, imposibilitado de salvarse de la nada; entonces, si «todo es nada», la verdad es lo más hostil contra la fascinante máscara de la vida: nuestra voluntad de potencia.

Es por eso que a un punto dado de nuestra vida, ante la pérdida de las ilusiones hasta aquel momento alimentadas, percibimos al mismo tiempo también como inadecuadas todas las respuestas que nos dieron hasta entonces; y eso nos pone en crisis, precisamente porque dentro de nosotros va configurándose un conflicto entre nosotros y las circunstancias, que supera con creces aquel pasado, en cuanto es lo que nos ha llevado a perderlas, y es

(i) N.T: Del original *rientrare*. Otra acepción puede ser: *para que se pueda regresar*.

aquí que *emerge en nosotros el ser de la crisis inserto-que sobrevino en nosotros.*

Todo esto surge de la impotencia que se siente cuando no se puede más reconocer y controlar, a propia ventaja, la realidad en que se vive; y esto es síntoma lacerante de un estado de agitación y de inseguridad, que alimenta el fondo inconsciente de nuestros más propios e inconfesables miedos frente a un peligro del cual hay que defenderse, como en el caso del ambiente externo percibido hostil y extraño a sí mismo. Este proceso-conflicto desatado entre nosotros y las circunstancias que se producen en nuestro exterior inmediato, a medida que avanza, lo interiorizamos en lo más profundo de nuestro mismo ser, hasta descubrir con horror, dentro de sí, el «vacío» y la ausencia de un lugar propio, donde «morar»; esto es causa de nuestra cada vez más propia y «vertiginosa» angustia existencial.

Cada uno de nosotros, viniendo al mundo, se encuentra arrojado, en el mar del ser, casualmente en el mundo, y el percatarse de la «nada» o del «vacío» que reside en lo profundo de nuestro ser, alimenta, en nuestro existir mismo, aquella angustia originaria indicada por Kierkegaard y Heidegger. El dolor es propio de nuestro existir, ya que deseamos en aquel momento que todo cesase, y el no cesar de una cosa es su mismo existir.

Es en la desesperación que aprendemos que cada uno de nosotros pertenece al tiempo en cual es, como que también se puede disponer de sí y de las cosas que nos circundan únicamente por la duración del tiempo limitado a nuestra mismísima existencia. Cada cosa delante o detrás de nuestro tiempo, no pudiéndola materialmente poseer no nos pertenece. Sobre el pasado como sobre el futuro reina el mismo silencio, como no puede afectarnos ningún advenimiento, por cuán importante pueda ser, después de la muerte, porque, tornados a la nada, no siendo entonces más presentes a nosotros mismos, no tendríamos percepción. Lo mismo aplica por los advenimientos del pasado, los cuales vueltos a la nada desde donde se habían momentáneamente asomado por el tiempo inherente a su propia existencia, nosotros materialmente no poseemos más sobre ellos algún poder real de modificación.

Es en la crisis, como toma de conciencia de nuestro existir, que todo es la transición de todo – comprendidos sí mismos. Por lo cual cada cosa nos parece caduca y efímera, y la relación entre nosotros y las circunstancias de este mundo parecen resolverse, sea como sea, en nuestro total aniquilamiento por obra de este último. Es en este proceso de nulificación⁽⁶⁾ de sí y de todo al mismo tiempo, que adquirimos la escéptica experiencia de como «son las cosas en el mundo.».

El escepticismo es lo que consiente al *ejercicio de la sospecha sobre todo*, ya que implica siempre el *desenmascarar la impostura contenida en el ideal*, lo cual, por más bello y maravilloso que nos parezca, conlleva siempre *el sacrificio de la propia vida real*, porque *se cesa de vivir y de devenir como se es*, en favor de aquello que éstos nos prospectan: *hacernos prisioneros como meta de una vida transcurrida en el tentativo de realizarse*. A fin de cuentas, uniformándonos a los *preceptos morales* acabaremos *perdiéndonos nosotros mismos*, en cuanto seríamos siempre *otro de aquel que somos* y lo que *somos es nuestra única verdadera riqueza, que cada uno posee para sí*.

El escepticismo, además, *es lo que nos impide toda reconciliación con cualquier idea metafísica*, ligada al creer que pueda existir algo de trascendente en nosotros mismos y el transcurrir mismo de la vida, en suma, que más allá de todo pueda haber algo fijo, inmóvil y eterno, como piensan los curas de toda confesión o color político, los cuales son *las sanguijuelas, los vampiros que chupan la vida* de los otros, como justamente, a mi parecer, sostiene F. Nietzsche.

El escepticismo, sin embargo, nunca tiene que ser entendido como un punto de llegada, sino de partida, de dar curso a cualquier experiencia, ya que la hace para nosotros mismos más crítica y en esta medida también más interesante, porque todo empieza al haber eludido lo “obvio” de partida, con la intención de dar el curso. Pero no puede ser tomado como regla fija detrás lo cual observar el mundo y cada experiencia, porque semejante gesto crítico, por un lado nos llevaría a caer otra vez en la metafísica, de la cual creímos habernos liberado, precisamente considerando inmutable nuestro mismo punto de vista respecto al suceder de nosotros y del mundo, sería entonces un punto de vista trascendental; por otro lado, así mirando las cosas, nos expondríamos a una ilusión desventajosa para nosotros mismos, en cuanto con el creer en una suspensión del juicio sobre todo, acabaremos en la incauta situación de padecer pasivamente todo esto mismo, que apareciéndonos inconsistente e indefinido en el *tal vez de todo*, nos atravesaría sin que nosotros mismos, *decidiendo sobre nada*, quedáramos implicados. Nuestro destino podría en ese caso ser nuestro,

pero también de cualquier otro. Y es acá que ponemos en juego nuestra efectiva libertad, dado que aquí no subsistiría, en ningún caso, a falta de un sentido para actuar en un modo o en otro.

«La libertad -como escribía Jaspers- se conoce no a través del estudio, sino a través de la acción». Mi libertad se me revela en su realidad, a través de la experiencia de una decisión responsable que yo tomo sobre mí al interior del mundo del cual hago parte. Al hacer esto no me involucro solo a mí, sino también a este último, del mismo modo que todo lo que acaece incide sobre mí y sobre mis más propias prospectivas ⁽ⁱⁱⁱ⁾; por lo cual nada de lo que acaece y acaece a mi alrededor puede serme indiferente, ni siquiera el volar de una hoja.

Lo que yo decido, al decidirlo me empeño a mí mismo totalmente, valga decir lo que yo soy, y no en base a una evidencia lógica, sino a una evidencia existencial, en cuanto se trata de una experiencia que intento cumplir y porque en que en cada problema puramente teórico se escapa que todo se puede resolver a través de una exhaustiva y apropiada indagación del pensamiento. Cada decisión que tomo no la considero nunca un hecho, sino preferiblemente, una *cosa para hacer*, que no tiene que ser tomada como una acción predeterminada, sino como *un evento en el que yo estoy empeñado a actuar*. Mi capacidad decisional constituye el fundamento mismo de mi real libertad, en cuanto sobre esta yo me auto-determino en mi particular posición, en el ámbito de mis mismas relaciones que tengo con los demás y con el mundo que me circunda. El hecho de que yo me encuentre continuamente llamado a decidir de mí, en consecuencia a asumir responsabilidad, no evidencia mi libertad, sino en cambio, el lugar de mi necesidad. Mi libertad reside en la decisión misma que tomo, en cuanto es una operación radical de reducción operada respecto a mis mismas posibilidades. Porque decidiendo opero una elección y ésta elección es liberarme de la incumbencia de poder padecer cualquiera de los otros, no eligiendo. La libertad no responde sobre el espectro de todas mis posibilidades teóricas, sino en cambio exclusivamente sobre la elección operada sobre una de estas, y en el quererla realizar se impide materialmente el realizarse de todas las otras, que en cualquier modo permanecen irrealizadas, o sea imposibilitadas a existir.

Cada elección es la libertad que me empeña, en cuanto mi libertad es la conciencia misma de mi dominio, que se manifiesta en la elección de realizar esta cosa antes que esta otra. Es en relación a mis mismas posibilidades que yo instituyo mi dominio, operando una elección, porque operándola excluyo todas las otras de mi campo de intervención material. Cada elección es, en este sentido, total y nunca parcial.

La libertad no está en la acción, pero reposa en la decisión tomada por mi ser que la ha forzado a manifestarse en aquel modo y no en otro. Y esa es siempre y de todas formas, expresión de que lo que yo soy y nada más por fuera de esto.

El individuo, señor de todas las cosas y no sometido a nadie, se quiere no derivado por otro, sino exclusivamente de sí mismo, y vive por sí mismo y a medida de sí mismo. Su tener conciencia del propio dominio, o esfera de propia fuerza, es la conciencia misma de la propia libertad real, en cuanto, su propia potencia, único límite, es sí mismo. Su asociarse con otros individuos, en razón del incremento de la propia potencia, deviene libertad en cada uno, co-extensiva a cada uno. Por cuanto pueda parecer paradójico, el individuo que se convirtió creador de sus propios valores es el que es ahora consciente de que lo único que puede afirmararlo, o aniquilarlo, es su misma fuerza, lo que constituye la esencia. Su causa -como sostiene Max Stirner – la ha basado sobre *nada*, aquella nada a la que sabe que tiene que retornar realizándose a sí mismo.

La nada nos procura una íntima repugnancia, en cuanto constituye el cesar mismo de nuestro existir; y es la fuente de todas nuestras angustias y crisis, porque el saber consigo mismo que se es nada, y que «todo es nada», aniquila y destruye el origen de *nuestro único remedio: las ilusiones*.

(1 de 2; la segunda parte de este texto se encuentra en el siguiente número de Vertice Abisso)

(iii) N.T: O perspectivas. En el original *prospettive*.



ESTOY POR LA DESTRUCCION

Una crítica corrosiva radical puesta en contra del charloteo de algunos curas disfrazados, siempre más interesados en construir la conservación de lo existente, que en destruirlo.

Pues bien, sí. Lo admito, Yo estoy por la destrucción.

Tal vez sufro de un tremendo impulso de muerte, ¿qué quieres que te diga? Solo sé que me puedo subscribir a las palabras de Luis Buñuel: “La idea de incendiar un museo, por ejemplo, siempre me atrajo más que la apertura de un centro cultural o la inauguración de un hospital. No hay comparación”.

Sí, no hay comparación. Me doy cuenta muy bien de firmar así mi condena... Seré definido inmaduro e infantil, y mis deseos serán tomados por un estado patológico con tendencias suicidas.

Pero no me importa. Mejor terminar suicida que terminar cura.

De pésimo contador que soy, rechazo hacer cuentas con las propuestas del anarquismo. Echármelo en cara y acusarme de nihilista, he aquí, la simpática reacción de los escrutadores de la anarquía.

Pero a diferencia de los curas y de los papas, yo creo ciegamente en mi mortalidad. Y entonces no veo por qué debería gastar el poco tiempo a mi disposición haciendo reclamos publicitarios por el no-autoritarismo.

Poner el placer siempre antes del deber: es el único proyecto al cual puedo adherir.

Las discusiones sobre el “verdadero” aspecto calificativo del anarquismo, sobre su ser “a favor de” y no en “contra de” me aburre.

Todo esto es solo la charlatanería del cura-obrero (o del intelectual disfrazado de cura-obrero), que quisiera hacerme trabajar como un albañil en la gran obra del socialismo. ¡Qué horror!

En cuanto al paraíso, no lo creo precisamente. Y tampoco lo deseo. Ni aquel cristiano en el cielo, ni aquel libertario sobre la tierra.

Y encima no soporto la mala fe de todos estos bufones de la vida alternativa. Su única habilidad consiste en el hablar de algo que no existe (el futuro “nuevo mundo”), que no existe.

Cosa que se torna definitivamente cómoda desde el momento en que los excluye de la posibilidad de equivocarse. El sueño de la libertad me interesa si estimula a conquistarla. Si me debe servir de sucedáneo a la libertad misma, no sé qué hacer. El resto de todos ellos se cuidan bien de no decir cuál será el pasaje que llevará desde la vida autoritaria existente a la futura existencia liberada.

Pero su silencio sobre este punto es a fin de cuentas comprensible: es uno de los misterios de la fe.

Yo no amo esta vida. Y no me interesa vegetar en la autocomplacencia, imaginando nuevos tipos diferentes de vida.

Me puedo considerar un prisionero social, detenido desde el nacimiento en la prisión de la existencia.

Mi deseo más grande es ver saltar por los aires la cárcel de esta vida cotidiana.

s.m.

